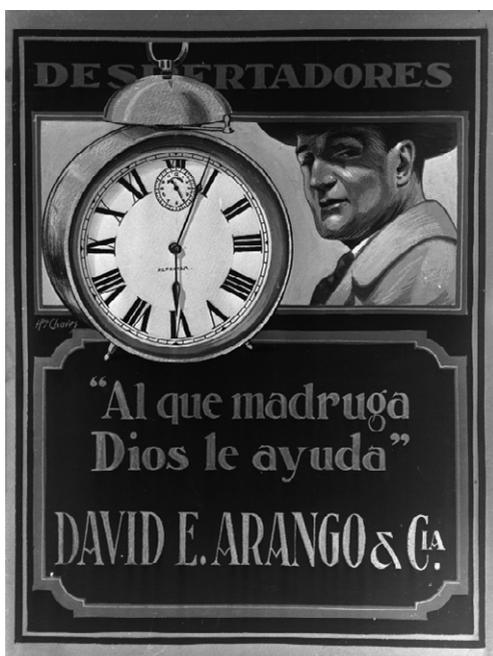


DON DAVID E. ARANGO, AGENTE DE DISCOS DE LA COLUMBIA PHONOGRAPH CO. EN ANTIOQUIA

Carlos Mauricio Restrepo Gil



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

Medellín, en 1910, dejaba de ser un pueblo grande y comenzaba a convertirse en una ciudad, especialmente por la cantidad de industrias, de casas de comercio, de agencias de negocios y exportaciones, de entidades financieras y de otros negocios de

diversa índole. Contaba con una población de aproximadamente 70.000 habitantes. Sus construcciones eran de tapia, con ventanas y puertas de madera artísticamente elaboradas, techos de teja y calles rectas que mostraban una uniformidad conventual. El auge del Ferrocarril de Antioquia, que en pocos años llegaría sin escalas directamente desde el río Magdalena, los primeros vehículos automotores, otros desarrollos en telecomunicaciones, aunado todo al delicioso clima que era tibio y seco, de cielo azul y despejado, y con aguas cristalinas y saludables, mostraban a Medellín como un prospecto de desarrollo futurista.

Los personajes que le daban buen nombre a la Villa de la Candelaria eran Tomás Carrasquilla, Pacho Rendón, Efe Gómez y escritores del Departamento, que

escribían novelas y cuentos con regularidad periódica; Francisco Antonio Cano, quien con otros colegas había fundado el Instituto de Bellas Artes y era el referente más importante de la pintura y la escultura en Antioquia; Jesús Arriola y Gonzalo Vidal, considerados los músicos de moda, presentes en todo lo que trascendiera el arte musical; Antonio J. Cano, librero y poeta de la comarca, quien apadrinaba a noveles escritores; Melitón Rodríguez y Benjamín de la Calle retrataban a sus paisanos con pompa y arte; Ricardo Olano, junto a otros caballeros, comandaba la Sociedad de Mejoras Públicas que velaba por el ornato y el embellecimiento de la ciudad naciente. Obras de la Sociedad fueron el Bosque de la Independencia, el Palacio de Bellas Artes y muchos parques y plazas. Fidel Cano era el periodista más persistente; los Ospina Vásquez contribuían con sus conocimientos en diversas áreas al desarrollo de Antioquia y entre decenas más, Carlos E. Restrepo, culto e instruido, quien a la sazón era el nuevo presidente de la república. Corría, como ya se dijo, 1910.

El fonógrafo que encarcelaba la voz humana ya era conocido

en Medellín y en Antioquia desde comienzos del año 1882, cuando don Marcelino Arango Palacio exhibió uno en su casa de habitación, considerado el primero que llegó a la región cuando aún era el Estado Soberano de Antioquia¹. “El pueblo de Medellín tiene oído sutilísimo y grande retentiva para la música²,” escribió Tomás Carrasquilla luego, y esas cualidades las aprovechó el empresario lugareño don David E. Arango para conseguir la distribución exclusiva de los discos Columbia y sus aparatos reproductores.

Desde siempre, la familia Arango, especialmente en cabeza de don Leocadio María Arango, comerciante y empresario minero de fuste, había estado a la vanguardia del desarrollo económico del departamento. José David Elías Arango Arango, mejor conocido en el mundo comercial del viejo Medellín como David E. Arango, fue uno de sus vástagos y abrió sus ojos a la vida el 20 de julio de 1866.

Ya convertido en don David, y luego de haber comenzado en el negocio familiar (la Joyería de Leocadio M. Arango e Hijos, activa desde 1867, donde además eran agentes distribuidores exclusivos



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

de máquinas de coser, de discos y fonógrafos Edison, de armas, de perfumería fina, de artículos de porcelana y plata, y de otros adminículos), fundó en 1908 su propia empresa: David E. Arango & Cía., cuyo negocio principal era la joyería, aunque con el paso de los años amplió el abanico hacia otras mercancías.

Su imponente establecimiento estaba ubicado en la legendaria y comercial calle Colombia, bajo los números 210, 212 y 214. Allí, en un edificio de dos pisos contiguo

al Banco Popular, mostraba a los clientes su variada y fina mercancía importada. Un cronista de la época describió aquello: “Lo que el lujo, la comodidad y el buen gusto han introducido ahora de ‘chic’ y de grandioso en estos modernos almacenes de Medellín, puede apreciarse solamente después de una visita minuciosa”.

Salvo error u omisión, el 1 de mayo de 1910 consiguió don David E. la distribución de la casa neoyorquina Columbia, una de la más importantes de América

¹El fonógrafo”, *El mensajero noticioso*, No. 21, Medellín, febrero 9 de 1882.

²Tomás Carrasquilla, *Obras completas*, Madrid, Ediciones y Publicaciones españolas E.P.E. S.A., 1952, p. 346. Referencia ³tomada de *Grandeza*, capítulo VI, publicada en 1910.

⁴“Una gran casa”, *El Diario*, No. 23, Medellín, abril 26 de 1910.

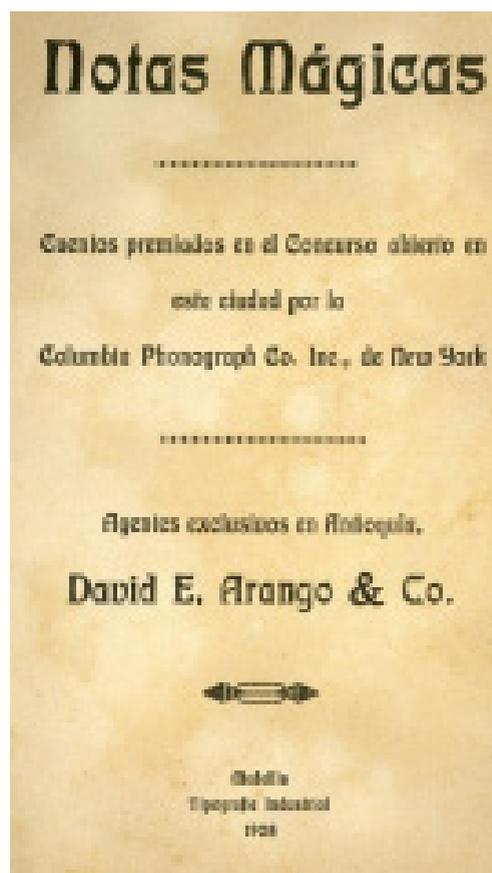
y de Europa. El 3 de mayo informa: "Grandes sacrificios nos ha costado el obtener el privilegio exclusivo en el departamento de Antioquia para la venta de los famosos gramófonos y discos dobles Columbia⁴".

Coincidió dicha agencia con el florecimiento de la música colombiana grabada, pues dos años antes los antioqueños Pelón y Marín habían impreso sus voces en México. Los hermanos Uribe habían hecho lo mismo en 1909, pero en Nueva York, acompañados del maestro bogotano Emilio Murillo, y gracias al éxito de ambos se pensó en hacer nuevas grabaciones fonográficas con repertorio criollo.

Para ello viajó a Medellín el caballero norteamericano Mr. Joseph Hoffay, animado sin duda por don David E. Arango. Hoffay encontró a un simpático y sonoro conjunto de cuerdas y canto llamado La Lira Antioqueña, de quienes se prendó y en pocos días organizó contrato y viaje a Nueva York para realizar las grabaciones.

Todo se concretó felizmente y el martes 7 de junio de 1910, La Lira "salió para Nueva York", contratados por la Columbia Phonograph Co., según informó Arango y Cía⁵. Regresaron a Medellín a fines

de septiembre del mismo año y se imprimieron 150 piezas del más variado repertorio colombiano que incluía pasillos, valeses, bambucos, danzas e himnos, entre otros ritmos⁶. De la aventura quedó testimonio en la revista *The Music Trade Review*, en un artículo de 1910: "Joseph Hoffay, representando la Columbia Co. en América del Sur, está ahora en el interior de Colombia, habiendo hecho un viaje a 'lomo de mula' de quince días desde la costa⁷".



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

En 1915, los señores Arango todavía tenían en inventario discos dobles de diez pulgadas de la Lira Antioqueña, a razón de treinta pesos cada uno⁸.

El libro azul de Colombia, de 1918 menciona que David E. Arango & Cía. hacían “la importación directa de los más finos artículos en todos los ramos de su comercio de Inglaterra, Francia, Suiza y Estados Unidos. Máquinas de coser, gramófonos. Representantes únicos en Antioquia de la *Standard Sewing Machine Co*, *Columbia Phonograph Co.*, *Tavannes Watch Co.*, fabricantes del reloj *Cyma* y de la *Largines Watch Co.*”⁹.

Basó don David E. su estrategia de mercadeo en la publicidad, pues supo ver la importancia de los medios de comunicación para lograr un futuro empresarial sostenible, igualado en este aspecto solo por don Félix de Bedout e hijos (activos como agentes de la casa de discos Víctor desde mayo de 1922), quienes concibieron que las ventas mejoraban dando

a conocer sus productos amplia y sofisticadamente, y sin duda lo lograron, en buena medida gracias a la vasta experiencia adquirida en sus viajes por Norteamérica y Europa. Para el caso de David E. Arango & Cía., periódicos, revistas, libros, folletos, catálogos, tarjetas postales, concursos, entre otros medios de comunicación, mostraron la grandeza y variedad de la empresa distribuidora de discos Columbia.

Sobre la promoción publicitaria, veamos a los extremos a los que llegó la competencia en aquellos tiempos. Según lo relata don Luis Latorre Mendoza, “los almacenes de discos el Americano de don Ricardo Escobar Uribe, expendedor en ese entonces de los aparatos Víctor, y el de don David Arango, que vendía los Columbia¹⁰”, establecieron una especie de duelo en el decenio de 1910: “Todos los días, de seis a seis, con la sola interrupción de los domingos, aquellos aparatos que ostentaban el más antiestético de los admini-

⁸El Diario, No. 27, Medellín, mayo 3 de 1910.

⁹El Diario, No. 57, Medellín, junio 23 de 1910. ⁶Heriberto Zapata Cuéncar, *Cantores populares de Antioquia*, Medellín, Copiyepes, 1979, p. 36.

⁷“Colombia brieflets”, *The Music Trade Review*, Nueva York, Vol. L, No. 21, mayo 21, 1910, p. 116. Tomado de (<https://mtr.arcade-museum.com/MTR-1910-50-21/MTR-1910-50-21-116.pdf>).

⁸El Correo Liberal, No. 155, mayo 11 de 1915.

⁹Jorge Posada Callejas, *Libro Azul de Colombia*, Nueva York, U.S.A., *The J. J. Little & Ives Company*, 1918, p. 241.

¹⁰Don Ricardo Escobar, consiguió en septiembre de 1909 la distribución exclusiva o Agencia General de los discos y gramófonos de la empresa de Nueva York, Víctor Talking Machine Co., tanto para Medellín y Manizales, como para los departamentos respectivos.



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

culos –un enorme embudo– en-
 tablaban tan desastrosas batallas
 musicales, que alguna vez don
 Ricardo Castro, quien por la ve-
 cindad era una de las más direc-
 tas víctimas, ocurrió a don David
 en solicitud de un interregno, o al
 menos de un entreacto, y parece
 que nada pudo conseguir porque
 la batalla continuó hasta la derro-
 ta de los embudos por los admi-
 rables y estéticos aparatos actu-
 ales¹¹”.

Para continuar con la publici-
 dad, entre 1927 y 1928 David E.
 Arango & Cía. dio a la luz pública
 el boletín de la Colombia Phono-
 graph Co. en el que, además de las
 novedades discográficas, incluía
 reseñas de artistas, fotografías,
 cancionero con piezas de moda y

propaganda de los Viva Tonal, sus
 aparatos de reproducción. Así lo
 referenció el maestro Gonzalo Vi-
 dal: “Aquí en Medellín, donde no se
 oye nunca lo que es la verdadera
 orquesta sinfónica, disfrutar de
 audiciones musicales tan gratas,
 educativas y emocionantes como
 las que proporciona el Viva Tonal,
 es un deleite y una satisfacción¹²”.

Otro de los aciertos de don Da-
 vid E. y su compañía fue la publi-
 cación de dos folletos, el primero
 dedicado a las madres en 1929,
 con poemas y prosas escritas es-
 pecialmente para él por personali-
 dades antioqueñas, e ilustrado por
 Pepe Mexia, con una extensión de
 veintinueve páginas¹³. El otro, más
 interesante, se llamó *Notas mági-
 cas* y apareció publicado el 24 de

¹¹Luis Latorre Mendoza, *Historia e historias de Medellín, siglos XVII-XVIII-XIX, Medellín, Imprenta Departamental, 1934, p.357.*

¹²Gonzalo Vidal, “La propagadora de cultura musical”, *Columbia, No. 9, Medellín, marzo 24 de 1928.*

¹³Homenaje que rinde a la madre la Columbia Phonograph Co., *Medellín, Tipografía Sansón, 1929.*



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

noviembre de 1928. En él se promovió un concurso de cuentos a manera de propaganda de la casa de discos Columbia, y para dar altura al certamen se escogieron tres jurados de los más destacados de Antioquia: Antonio J. Cano, Gabriel Latorre y Pedro Pablo Betancourt. Del concurso resultaron ganadores los siguientes cuentos: *El cielo en peligro*, de Wenceslao Montoya; *La romántica historia de Daniel Saldaña*, de Adel López Gómez; *Desamparados*, de Joaquín E. Jaramillo y *Música que salva*, de Carlos Mazo.

Para nuestra literatura regional, *Notas mágicas*, hoy curiosidad bibliográfica, es todo un documento de época, ilustrado bellamente por José Posada Echeverri y fotogra-

badas las imágenes por Luis E. Vieco y Cía.

En el simpático periódico *El Bateo Ilustrado* No. 928 del 19 de mayo de 1928, se incluyó una caricatura con los mandamás de los discos en Antioquia: don Félix de Bedout y don David Arango. Se titula "Discos sucios", y aparecen unos simpáticos versos en los que el cronista se mofa del tango y lo que provoca en la bohemia lugareña. Veamos un ejemplo:

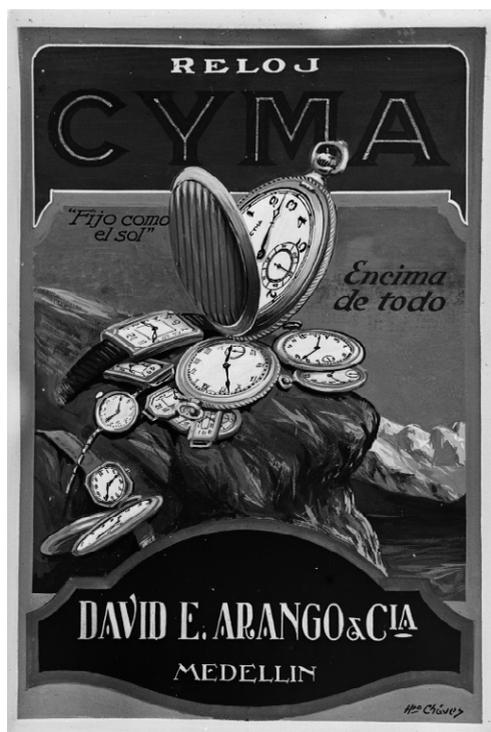
**Aquí don David Arango
con don Félix, se revienta
para hacer la mayor venta
del pornográfico tango.**

**Discos de juerga y del fango,
que dan al arte "uper cut"
los venden ¡David Arango**

y don Félix de Bedout!

Esto nos muestra que el tango ya estaba inmerso en nuestro ADN desde antes de que falleciera Carlos Gardel en 1935. Se ha dicho y tomado como verdad, que fue a raíz de la visita del Zorzal Criollo que el tango se popularizó en Colombia, y acá se ve que fue el disco, junto con compañías musicales y de teatro viajeras, quienes nos colmaron de tangos.

Hacia 1928 se propuso don David E., en medio de una de sus épocas más productivas, seleccionar un repertorio original para grabarse en discos Columbia. Además convocó a compositores antioqueños para confeccionar melodías publicitarias en honor de la Viva Tonal y el sonido eléctrico que estaba cambiando la forma de hacer música en el mundo. De este modo algunos artistas, especialmente encabezados por Antonio Berrío París, Carlos Vieco, Ramón Mesa Uribe, Eusebio Ochoa y Arturo Alzate Giraldo, entregaron composiciones instrumentales y cantadas para ser grabadas en Nueva York. Como ejemplos están el pasodoble *Columbia*, de Vieco, interpretado por la orquesta Columbia en junio de 1928; *Viva tonal*, tango de Berrío



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

París, de agosto de 1928; y *Motivo campesino*, con letra de Roberto Muñoz Londoño, que dice por allá: "(...) y llenando de notas montes y riscos, mi grafonola nueva de hermosos discos, ya no más cumbia, ya no más cumbia, pa' ser felices basta con mi Columbia".

A continuación se anexa un listado de las grabaciones con canto que se hicieron por orden e intermediación de don David E. Arango desde Medellín, para los señores de la Columbia Phonograph en Estados Unidos. Estas fueron efectuadas por los artistas de planta de dicha compañía, sobre

PIEZA	RITMO	COMPOSITOR	AUTOR	INTÉRPRETE	FECHA
Serenata [Mis flores]	Pasillo	Ramón Mesa Uribe	Epifanio Mejía	Julián Mario Oliver y Rodolfo Hoyos	Ago- 1928
Canto de noche	Danza	Antonio Berrío París	Ricardo Nieto	Julián Mario Oliver y Francisco Fuentes Pumarino	Jun-1928
¡Una noche!	Canción	Antonio Berrío París	Ernesto León Gómez	Julián Mario Oliver y Francisco Fuentes Pumarino	Jun-1928
Anhelos [¿Qué dice de mi anhelo?]	Pasillo	Ramón Mesa Uribe	Roberto Muñoz Londoño	Julián Mario Oliver y Rodolfo Hoyos	Oct- 1928
Triste antioqueño	Bambuco	Arturo Alzate Giraldo	Tartarín Mo- reira	Julián Mario Oliver y Francisco Fuentes Pumarino	1928
Vago sueño	Pasillo	Carlos Vieco O.	Roberto Muñoz Londoño	José Moriche y Rodolfo Hoyos	1928
Sed infinita	Danza	Antonio Berrío París	Juan Clímaco Vélez	Fausto Álvarez y Rodolfo Hoyos	1928
Viva tonal [Lápida]	Tango	Antonio Berrío París	Manuel Gutiér- rez Nájera	Julián Mario Oliver	1928
Motivo campesino	Bambuco	Antonio Berrío París	Roberto Muñoz Londoño	Julián Mario Oliver y Francisco Fuentes Pumarino	1928
Quiero una casita [La canción más mía]	Bambuco	Arturo Alzate Giraldo	Roberto Muñoz Londoño	Julián Mario Oliver y Francisco Fuentes Pumarino	1928
Dulce luna	Pasillo	Eusebio Ochoa	Roberto Muñoz Londoño	Julián Mario Oliver y Rodolfo Hoyos	Ago-1928
La copa de oro	Canción	Antonio Berrío París	Francisco Gómez Escobar (Efe Gómez)	José Moriche y Rodolfo Hoyos	1928
Antioqueñita	Bambuco	Pedro León Franco (Pelón Santamarta)	Miguel A. Agudelo	Briceño y Añez	1927
Pálidas manos	Bambuco	"Chino" Tres- palacios G.		Briceño y Añez	Abr- 1929
Pobrecita mía	Bambuco	"Chino" Tres- palacios G.		Briceño y Añez	Abr- 1929
Invierno y primavera		Carlos Vieco	¿Emiliano Rey?	Juan Pulido	1926
Selva oscura	Bambuco	Carlos Vieco	Carlos Villafañe	Juan Pulido	1926
Noches de Agua de Dios	Danza	Carlos Vieco	Adolfo León Gómez	José Moriche y Juan Pulido	1926
Blanquita	Danza	Nicolás Molina V.		Briceño y Añez	Sep-1928

las partituras originales con arreglos y bajo la dirección del músico gaditano José María Lacalle.

En este cuadro se relacionan por primera vez los autores o letristas de las piezas grabadas, pues las pastas de 78 r.p.m. de la serie Viva Tonal no traían en sus marbetes sino al compositor, es decir, al que hacía la música.

Don David E. contrajo matrimonio con Isabel Uribe Santamaría, con quien formó un respetable hogar, completado por los hijos Agustín, Isabel, David, Eugenio, José, Lucía, Matilde, Ángela y Marta. El primero de ellos, luego de la muerte de su padre, administró el almacén y la discoteca, aunque en poco tiempo se vinieron a menos.

Murió don David E. el 4 de abril de 1933¹⁴ a los 67 años, en su natal Medellín. Dejó entre sus coteráneos una estela de honradez, de trabajo, de buen gusto, de progreso y uno de los momentos más decisivos de nuestra fonografía. Una nota necrológica lo describió así: "Caballero correctísimo, comerciante honorable, cristiano chapado a la antigua, don David Arango tenía el aprecio de sus amigos y

de sus conciudadanos. Ejerció la caridad sin ostentación¹⁶".

Al momento de su muerte, Medellín estaba cambiando en materia musical; otros eran los gustos, nuevos artistas comenzaban a despuntar, a la ciudad llegaban las estrellas más importantes del canto latino, y los adelantos tecnológicos eran el pan de cada día. La compañía de David E. Arango marcó un época muy linda y romántica en nuestra historia musical. Hoy, gracias a los recuerdos, después de tantos años, está más viva que nunca¹⁷.



¹⁵Parroquia La Veracruz, Medellín, Libro de defunciones No. 14, folio 222, No. 806.

¹⁶"D. David Arango", El Colombiano, Medellín, abril 5 de 1933.

¹⁷Agradecimientos: centros de documentación patrimonial de la Biblioteca Pública Piloto, la Universidad EAFIT y la Universidad de Antioquia; Carlos E. Moreno Mantilla, Gustavo Escobar V., Carlos A. Echeverri, Guillermo Tamayo, Mateo Duque, William Ponce y Aarón Vásquez.